

Buenas tardes. Me llamo Mariluz. Soy administrativa y trabajo como florista desde hace seis años en una floristería que es centro especial de empleo.

Bueno, a mí esto de hablar en público no es que se me dé muy bien. Me cuesta menos expresarme por escrito. Pero intentaré hacerlo lo mejor posible y de modo que entiendan mis palabras y lo que siento.

De todos modos, aquí traigo la chuleta por si los nervios me juegan una mala pasada y para que no se me olvide ninguna de las cosas que quiero decir. Pero voy a intentar no leerles; simplemente hablarles de algo e intentar que comprendan.

Hace aproximadamente dos años, Carmen me llamó por teléfono, como siempre con el tiempo justo, para decirme que íbamos a comer con un chico que quería hacer su tesina sobre la acondroplasia. Comimos con Saulo y hablamos de un montón de cosas, sobre la vida, la vida de las personas como yo. Había preguntas que hacían daño, otras daba vergüenza contestarlas, y algunas no me hacían sentir nada...

Lo que tenía claro era que todo aquello que preguntaba Saulo y que respondía yo era real, quizá cosas que nunca nadie se atrevió a preguntar, ni nadie a contestar.

Yo no sabía en qué iba a terminar aquello y, la verdad, cuando vi el resultado, pues aluciné. Saulo, enhorabuena y gracias.

Estoy encantada con este trabajo. Ya era hora de que alguien tratara el tema de un modo serio, real y sincero. Espero que sirva para abrir los ojos y la mente de mucha gente.

Lo que más gracia me hace, por decirlo de algún modo, es que sea una persona anónima la que tenga que hacer que se vean las cosas en toda su seriedad y normalidad, y que quienes más podrían ayudarnos, son los que más nos perjudican, y me refiero a los medios de comunicación. Aprovecho la presencia aquí de algunos para comentarlo.

Ellos siguen ahciendo que nuestra discapacidad, nuestros centímetros de menos, se sigan viendo como un chiste, un cuento de hadas o una burla.

Tenemos ejemplos a diario en la tele, en el cine, en las noticias.

Un yogur que hace a un niño crecer tan rápido que el jersey se le queda corto y entonces se siente feliz porque ya no se va a quedar pequeño. Un colchón donde Blancanieves duerme y los enanitos saltan felices. Compañías telefónicas que les llueven enanos...

Incluso un desfile de moda de Galliano, en el que salían todo tipo de personas, incluidas con acondroplasia, y pudo haber sido algo positivo, fue completamente insultado por la presentadora del telediario, utilizando frases como “esperpentos”, “el circo de Galliano”, personajes de la película “La parada de los monstruos”, etc. alguien que para hacer gracia en un chiste humilla física y psíquicamente a dos personas con acondroplasia.

¿Tú de pequeña no comías petisús? ¿En qué colchón duermes? ¡Tati Quietí! ¡Torrebruno resucitó! ¡Pongo un circo y me crecen los enanos! ¡Qué mala suerte para el circo, pero no para los enanos! (Esto lo dijeron el otro día en una serie de televisión). “La suerte del enano”, “Se lo pasó como un enano”. Una vez una niña me dijo que le daban miedo “las duendas”. ¿Sigo? Me puedo tirar horas.

¿Oímos alguna vez “la suerte del ciego” o “se lo pasó como un parapléjico”? No lo entiendo.

¿Cuándo nuestra discapacidad va a ser respetada como el resto?

Y claro, hay una pregunta que yo me hago. ¿Puede influir en el trato de los medios el hecho de que las propias asociaciones de minusválidos no nos tengan en cuenta a la hora de su propia publicidad? Porque, cuando veo sus anuncios veo todo tipo de discapacidades menos la nuestra. El por qué no lo entiendo.

Espero que todo esto se termine algún día. No me importaría ver a una persona con acondroplasia haciendo de duende, si al cambiar de cadena veo a otra igual presentando un telediario o protagonizando una película seria.

Mientras tanto no voy a dejar de protestar, de quejarme y de colaborar en todo lo que pueda con proyectos como el de Saulo.

No sé si servirá de algo, pero por lo menos me haré oír.

Y, ahí, otra cosa que quiero dejar muy clara. Todo esto que cuento es una lucha por la dignidad y por la igualdad. No significa que mi vida sea desgraciada, ni un desastre. Me siento feliz conmigo, mi vida es completa en casi todos los niveles. ¿Qué podría ser mejor? Desde luego. Todos queremos una vida mejor, da igual medir 1.30 que 1.80. Todos tenemos penas y alegrías.

La vida de las personas con acondroplasia es igual que la suya. Nosotros así lo vemos y así lo sentimos.

No somos nosotros los que tenemos que crecer. Son sus cerebros los que deben hacerlo.

¿Saben lo que veo cuando me miro al espejo? Una persona, sin más.

Abran sus mentes, y empiecen a ver personas. Ustedes, también, dejen de ver enanos.

Y, por favor, que esto no se quede en esta reunión. Que cuando se vayan de aquí sigan pensando en ello. Coméntenlo en casa, mañana con los amigos y el lunes en el trabajo.

Poco a poco ustedes acabarán siendo tan normales como nosotros.

Afortunadamente, esa normalidad empieza a producirse, con trabajos como el de Saulo, y con personas, como alguien de quien no voy a dar el nombre, pero espero se dé por aludida. Alguien importante, con nunca concede entrevistas, y que en su momento concedió una sólo para ayudarnos en nuestra causa. Recuerdo que yo le preparé un centro de flores y, si las flores las trato con cariño, aquellas llevaban un cariño más especial, por lo que había significado su actuación.

Y nada más. Muchas gracias a todos.